



“Entre el Silencio y la Lluvia”

Para muchos el nombre Jaime Gómez Rogers quizá no diga mucho, pero cuando uno dice “Jonás” todos advierten que se está hablando del faro literario que cubre todo el Litoral Central. Acá en Santiago uno sabe que Jonás está ahí, como príncipe de las mareas, escribiendo, dando a conocer en sus crónicas y críticas, el arte que se produce en el país, en su puesto de poesía, más alerta que nunca.

Me llega ENTRE EL SILENCIO Y LA LLUVIA (Ediciones Alta marea, El Tabo, 1999). La poética de Jonás es tranquila, en ella no se firman sentencias de muerte ni la rabia es un tópico guiador. Estos versos le cantan a la belleza, al “fuego en el hogar y amor en la casa”.

Poesía de la masedumbre que adhiere y se conecta con un compromiso clásico. Un ejemplo es el poema “Noche en lago Camburga”, bellísimo texto que ubica al autor en una cima creativa: “...el lago es un mantel oscuro que se ensancha/ con un lenguaje extraño./ Es como el canto de

los árboles/ el sueño de la noche subiendo desde el lago./ No hay memoria en la noche./ No hay puentes en la noche”...

Gómez Rogers ha sabido mantener un fiel compromiso con la poesía; desde sus primeros libros ha sabido hacer partícipes o cómplices a sus lectores de experiencias vividas en un espacio donde el océano, “el llamado del mar”, marcan a fuego toda la existencia.

Jonás también ha querido incluir en este cuidado volumen a sus compañeros de oficio, a sus camaradas de literatura. Así nos encontramos con textos donde visualizamos a los poetas que se reúnen, a pesar de que algunos ya no están, en los subterráneos de Simpson 7: Rolando Cárdenas, Jorge Teillier, Juvencio Valle, al legendario Vicente Huidobro, al querido Whitman.

Entre ellos aparece un texto que a mí me ha llegado profundamente: “Encuentro con Jorge Luis Borges”: “...Se vive o no se vive./ Se siente o no se siente./ Usted Borges en Buenos Aires

me salvaba./ Ya todo pasó./ Ahora junto al mar/ le abro mi casa./ Mire don Jorge, cómo sonríe la luna/ sobre el agua”.

En este libro hay sabiduría. “Los poetas mueren sólo un poco”: “Los poetas no mueren./ O mueren sólo un poco. Pasan, pasan los poetas/ como los trenes de la noche/ como los pájaros del alba”. ...“Los poetas se van,/ pero nunca nos dejan”.

Estoy contento de recibir este último libro de Jonás. Tengo otro que se llama “El Corazón Enterrado” y, ahora lo puedo confesar, lo pedí “prestado” en la casa de otro gran poeta y narrador chileno, Alfonso Alcalde, el año 1987. Alcalde hablaba de Jonás como el “poeta de la playa”. Hoy yo hablo de Jaime Gómez Rogers como nuestro poeta que cuida las playas, sus paisajes, sus rocas, sus espumas con huiros y cochayuyos. Entre el Silencio y la lluvia, quizá en ese lugar donde este poeta nacional se siente como en su casa.

Bernardo Chandía Fica

el líder, San Antonio, 11-IX-1999 p. 5.

584430

Entre el silencio y la lluvia [artículo] Bernardo Chandía Fica

Libros y documentos

AUTORÍA

Chandía Fica, Bernardo, 1965-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre el silencio y la lluvia [artículo] Bernardo Chandía Fica

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile